CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº
7743 7744

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 27 de agosto de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DECLARACIÓN DE VIDA

(*La guerre est déclarée,* Francia - 2012)

Dirección: VALÉRIE DONZELLI. *Guión:* Valérie Donzelli, Jérémie Elkaïm. *Dirección de fotografía*: Sébastien Buchmann. *Diseño del film:* Gaëlle Usandivaras. *Montaje*: Pauline Gaillard. *Sonido*: Ludovic Escallier. *Vestuario*: Elisabeth Mehu. *Elenco*: Valérie Donzelli (Juliette), Jérémie Elkaïm (Roméo Benaïm), César Desseix (Adam Benaïm 18 meses), Gabriel Elkaïm (Adam Benaïm 8 años), Brigitte Sy (Claudia Benaïm), Elina Löwensohn (Alex), Michèle Moretti (Geneviève), Philippe Laudenbach (Philippe), Bastien Bouillon (Nikos), Béatrice De Staël (Dr. Ghislaine Prat), Anne Le Ny (Dr. Fitoussi), Frédéric Pierrot, Elisabeth Dion (Dr. Kalifa), Pauline Gaillard (narrador), Philippe Barassat (narrador), Valentine Catzéflis (narradora), Julie Peugeot, Serge Bozon, Henri Hooreman (Adam Benaïm 6 meses), Marie Donzelli (Marine), Claire Serieys (Clarisse), Riad Sattouf , Marie-Sohna Conde, Laure Marsac, Lucia Sanchez, Marion Lecrivain (Marion), Mademoiselle Mori, Sophie Kichine, Dorothée Sebbagh, Ahmed Zaoui, Diego Urgoiti, Bey Salah, Emmanuel Salinger, Irène Estevens, Nozha Khouadra, Blanche Gardin, Anne Berest, Alain Kruger (Dr. Harry), Christelle Huot-Marchand, Frédérique Dorat, Laurent Lacotte, Aude Lemercier, Benoît Barré, Katia Lewkowicz (Jeanne), Lucien Pages (Pascal), Jennifer Decker, Esteban Carvajal-Alegria, Clémence Cabanes, Anne Gastaut, Adrien Antoine, France Lesbros, Laëtitia Trapet, Marie Weinberger. *Producción:* Xavier Giannoli, Edouard Weil. *Producción ejecutiva*: Serge Catoire. *Productoras*: Rectangle Productions, Wild Bunch, Canal+, Ciné+, Cofinova 7, Uni Étoile 8, Arte / Cofinova 6, Région Ile-de-France. *Duración*: 100'.

Este film se exhibe por gentileza de Mirada Distribution

El Film

¿Por dónde agarrar a esta película? ¿Por *La cosa buffa*, que Morricone compuso para una película italiana de los 70 con Gianni Morandi, un cantor popular de la época? Y si dejamos la música de lado ¿agarro a esta película por el lado de la realidad? Pero ¿cuál es el lado de la realidad? ¿El de la sombra? ¿Ese que dice que la directora, Valérie Donzelli, vivió junto a su ex pareja, Jérémie Elkaïm (de *Polisse*), la circunstancia dramática que ambos cuentan con invencible frescura en esta película que escribieron y protagonizan? ¿O por la necesidad de deformar ligeramente esa realidad con dos personajes que se llaman Romeo y Julieta, y cuyos cuerpos no toca la tragedia, sino al de alguien muy cercano a ellos? ¿O más vale agarrarla por esa dedicatoria del final en la que agradecen a los doctores y enfermeras de los hospitales públicos? No es un gesto inocente, tratándose de una película que usa como título el anuncio radial del comienzo de la invasión a Irak, coincidente con la llegada del hijo a esta pareja.

Una cosa es segura: Francia (con la mencionada *Polisse*, de Manweiin, y con *La fin du silence*, entre otras) y algunos países francófonos (Canadá con **Monsieur Lazhar**, Suiza con **L'enfant d'en haut** y Bélgica con **À perdre la raison**) están haciendo un muy estimulante cine progresista -en el que están comprendidas muchas de las ambigüedades que el término conlleva, desde la ampliación de derechos a la hipocresía de la corrección política, pasando por la crisis del capitalismo actual y la incógnita acerca de su posible cambio de cara, que las más de las veces es apenas un mal disimulado lavado- en el que lo político atraviesa el

quehacer cotidiano, en el que se nota un saber de los vínculos, las relaciones sociales y los mecanismos psicológicos, que no deja de ser un saber de lo efímero o de lo mutable, de lo que, aunque se conozca que no ha de durar, vale la pena vivir y conviene conocer para facilitar un funcionamiento intrapsíquico y social lo más saludable posible. Ese cine, por añadidura, es un cine que le haría bien a la cartelera de estreno, con posibilidades de éxito modestas, pero concretas, sólido y entretenido, cuyas ficciones permiten la identificación del público con los conflictos de los personajes, enseñados a escala humana, aun permitiéndose el desvío de lo imaginario, la comedia romántica, o la fábula musical, elementos que rondan a esta película y le permiten contar la historia de un enamoramiento en una secuencia de montaje de cinco minutos, y la de la pareja enfrentándose a un hecho capital de su vida en común durante la hora y media restante, sin transformarlo jamás en algo que no es, vale decir sin mitificarlo ni usufructuar el recurso más conservador de la exacerbación melodramática, ese que goza poniéndonos en el lugar de la víctima.
Otra cosa es segura: **Declaración de vida** no es una tragedia, en tanto y en cuanto ya no hay un sentido trascendente de unificación. Eso hace que las cosas sucedan porque sí, no porque se acarreen culpas o haya un destino superior al que deba reverenciarse, razón por la cual toda la belleza de la puesta en escena es un artilugio consciente de compensación frente al lado oscuro del azar. La idea de destino, en todo caso, es la de una responsabilidad que puede o no puede ser asumida, pero nunca como celebración del dolor. La noción de sacrificio no está ausente de la historia que se nos cuenta, pero nada tiene que ver con el masoquismo. **Declaración de vida** está muy cerca del musical, género en el que transita con su siguiente película (**Main dans la main**) y que "suspende el sentido de realidad para encontrar armonía inclusive en la desgracia. Introduce una belleza gratuita, que el mundo real no tiene. Si el mundo real es un valle de lágrimas, el único antídoto contra el destino funesto es fabular que, desde el punto de vista de la totalidad (desde el ojo de Dios), las desgracias podrían ser bellas y armoniosas, un efecto que –a escala humana- se lograría cantando y bailando". La sabiduría vital, vale decir, inmediata y modificable, que la película despliega sobre la distancia en la relación entre padres e hijos, la variabilidad de los sentimientos, o la tensión entre individuo e institución, tiene la ligereza franca del cine de Agnes Varda, con la que Valerie Donzélli trabajó en **Le lion volatil**. Acaso sus películas puedan verse como las hijas juguetonas de las de aquella y las de su pareja Jacques Demy.

(Marcos Vieytes, extraído de http://hacerselacritica.blogspot.com.ar/)

¿Por qué volver sobre una experiencia tan dolorosa como la lucha por salvar a su hijo de las garras del cáncer?
Quería hacer una película muy diferente, tanto en la forma como en la energía, a **La reine des pommes**, y también quería volver a trabajar con Jérémie, ya que seguimos teniendo muy buena química. Pensamos que la historia que habíamos vivido juntos era una materia prima interesante para plantearla como una película de acción. Sí, de acción: Mientras escribíamos el guión, Jérémie me hizo ver **Nacido para matar** (Stanley Kubrick, 1987), un film que refleja la intimidad de la guerra, aunque lo primordial para nosotros era mostrar la intimidad de una pareja atravesada por un acontecimiento tan grave como este.
Cuesta imaginar la película protagonizada por otra pareja...
Al principio no quería estar yo, pero tampoco quería a confiar en otra actriz, y me convenció el pensar que la intimidad que existe entre nosotros beneficiaría al film, ya que ante todo es una historia de amor.
El niño, de hecho, aparece poco, como para huir de la clásica explotación sentimental del cine comercial.
Exacto, quería huir de una aproximación demasiado melodramática a la americana, y tampoco quería mostrar los estigmas de la enfermedad y su sufrimiento. Está ahí, pero el espectador no tiene que centrarse en el dolor del pequeño niño enfermo...
Lo que cuenta el film no puede ser más dramático y, sin embargo, podríamos estar hablando de un antidrama...
La idea era que el film fuese un vehículo de esperanza, que la gente saliese contenta del cine. Por otro lado, quería una película muy espontánea, y con constantes rupturas de tono. Recurrir a la comedia era básico para no caer en el melodrama. Cuando te pasan este tipo de cosas, no estás solo triste. Sientes muchas cosas muy diferentes al mismo tiempo. En vez de hacer una película sobre la angustia de la muerte, quería hacer una película sobre el instinto de supervivencia y las ganas de vivir.
Además es un film muy libre. Rodado con una sencilla cámara de fotos, hace pensar en una nueva *Nouvelle Vague*.
Claro, la Revolución Digital es equiparable a los cambios que permitieron el nacimiento de la *Nouvelle Vague*. Ellos pudieron salir a la calle a rodar, y yo pude hacerlo en los hospitales, con discreción, improvisando y contando con la gente que nos íbamos encontrando. Lo único que les decíamos era: No hagas ni digas nada que no sientas.

La música también juega un papel esencial en esta montaña rusa de emociones...

Sí, *Ton grain de beauté*, la canción que canto con Jérémie, es más bien dulce, mientras que *The Bells Toll Five* tiene su punto épico. La primera la escribí yo, con arreglos de Benjamin Biolay. Jérémie me puso la otra mientras escribíamos el guión, y Peter Von Poehl nos dijo que era como si hubiese escrito inconscientemente la canción para la película, cosa que nos emocionó mucho.

Declaración de guerra también es una declaración de amor más allá de la pareja...

Sí (risas), después de vivir una experiencia como esta van cojos, no pueden seguir como una pareja tradicional. Necesitan reinventarse, pero el amor no se acaba. De una manera o de otra estarán juntos para siempre. Mi nueva película hablará de esto, sobre la fusión, la complementariedad entre personas que no son pareja...■

(Philipp Engel, extraído de www.fotogramas.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas